

RESUMEN COMPLETO

La mujer del porvenir

de Concepción Arenal

La lámpara encendida

Concepción Arenal

Concepción Arenal fue una de las grandes pensadoras españolas del siglo diecinueve. Nació en Ferrol en mil ochocientos veinte. Estudió Derecho asistiendo a la universidad vestida de hombre, porque las mujeres no podían hacerlo. Fue visitadora de prisiones, defensora de los presos, de los pobres y de las mujeres, y escribió sobre justicia, beneficencia y reforma social.

La mujer del porvenir es un ensayo breve que publicó en mil ochocientos sesenta y nueve. En él discute, con una lógica tranquila e implacable, los argumentos de quienes sostenían que la mujer era inferior al hombre.

Al lector

El libro empieza de una forma muy original. La autora se dirige al lector y le dice que lo imagina más hostil que amable, y que por eso no se atreve a llamarlo amigo. Le agradece que lea un libro tan breve. Y le explica que no pretende convencerlo. Su única ambición es que, al terminar, dude, y se pregunte: ¿tendrá razón esta mujer en algo de lo que dice?

Las contradicciones

El primer capítulo parte de una idea sencilla: donde hay contradicción, hay error. Y en las leyes y las costumbres sobre la mujer hay contradicciones por todas partes.

Una mujer puede ser venerada en los altares como santa, pero no puede aspirar ni al puesto de sacristán. Puede ser reina, jefa del Estado, o estanquera, pero sería absurdo que trabajara de oficinista en un ministerio. La ley civil la trata como a una menor de edad cuando se casa, pero la ley penal la castiga igual que al hombre cuando delinque. ¿Por qué es inferior ante los derechos e igual ante los deberes? Para Arenal, todas esas contradicciones demuestran que las ideas sobre la mujer están equivocadas.

¿Es inferior la mujer?

Después discute los argumentos de su tiempo.

Primero, el fisiológico. Algunos científicos decían que el cerebro de la mujer era más pequeño, y por tanto menos capaz. Arenal responde que nadie puede saber cuál es la capacidad de una inteligencia que nunca se ha educado. Si las mujeres parecen menos instruidas, no es por naturaleza, sino porque se les ha negado la educación.

Después, el moral. Hay autores que afirman que la mujer es moralmente inferior. Arenal sostiene lo contrario: la mujer, dice, es en general más bondadosa, más compasiva y más capaz de sacrificio. Comete muchos menos delitos. Y termina el capítulo con unas palabras muy bellas: no recibáis con desdén a la niña recién nacida. Dadle un beso de bienvenida. Si acaso es menos afortunada por ser mujer, también será probablemente mejor.

La historia

¿Y la historia? Se dice que las mujeres nunca han hecho grandes cosas en las ciencias o en las artes. Arenal responde que no se puede

hacer la historia de lo que no ha existido: las mujeres no han tenido, hasta entonces, vida intelectual, porque se les ha prohibido. Las pocas que lo consiguieron, venciendo todos los obstáculos, fueron consideradas raras excepciones. Y predice que llegará un día en que los sabios que hoy defienden la incapacidad de la mujer serán citados con el mismo asombro con que hoy leemos a Platón y Aristóteles defender la esclavitud.

Las consecuencias

En los capítulos siguientes, la autora analiza las consecuencias de ese error.

Para la mujer, la falta de educación es una desgracia: la deja sin recursos, dependiente, expuesta a la miseria. Para el hombre también es un perjuicio. Necesita una compañera que lo comprenda y lo ayude. ¿Qué dignidad puede tener un hombre cuya madre, esposa e hija sean ignorantes o esclavas? La felicidad, dice, es mutua, y la justicia de los hombres se mide por cómo tratan a las mujeres de su vida.

Y para la sociedad entera, las consecuencias son graves: más miseria, más prostitución, más enfermedad, más delitos. Lo que daña a la mujer daña a todos.

Oficios y profesiones

¿Qué trabajos puede hacer la mujer? Arenal defiende que puede ejercer muchas profesiones que entonces le estaban prohibidas: la medicina, la farmacia, la enseñanza, la administración, el comercio y

las artes. Prohibirle desarrollar su inteligencia, dice, la convierte en un ser imperfecto.

Pero también refleja las ideas de su tiempo. No reclama que la mujer participe directamente en la política ni en la guerra. Prefiere que su misión sea de paz, aliada de todos los que sufren. Aunque, dice, una mujer instruida influirá en la política a través de su padre, su marido, su hermano o su hijo.

El carácter de la mujer educada

Algunos temían que la educación hiciera a las mujeres orgullosas, rebeldes o poco femeninas. Arenal responde con ironía: todos aceptan que la educación hace a los pueblos y a los hombres más pacíficos y más benévolos. ¿Por qué iba a hacer lo contrario con las mujeres?

También rechaza que el estudio sea incompatible con el cuidado de la casa. Las tareas domésticas pueden ser un descanso para el espíritu. Y si a muchas mujeres de clase media les falta tiempo, es porque lo malgastan. La educación que reciben las mujeres, dice con humor, podría llamarse arte de perder el tiempo.

Y a quienes preguntan qué será de los hijos si la madre trabaja, les recuerda que la mayoría de las mujeres pobres ya trabajan, por necesidad, y que muchas mujeres no tienen hijos.

La mujer soltera

Uno de los capítulos más hermosos está dedicado a la mujer soltera, a la que la sociedad trataba con desdén, como si su vida no tuviera sentido. Arenal defiende que una mujer sin marido ni hijos puede

tener una vida plena y útil, dedicada a la enseñanza, a la caridad o al trabajo. Y rinde homenaje a esas mujeres que, sin ser madres, han sido madres de todos los que sufren.

Conclusión

En la conclusión, la autora resume sus argumentos: las leyes son contradictorias, la ciencia no demuestra la inferioridad de la mujer, su moral es incluso superior, y la historia no puede juzgar lo que nunca se ha permitido. Por eso pide para la mujer lo más importante: educación.

La mujer del porvenir, dice, será la mujer educada. Y con ella, mejorará el hombre y mejorará la sociedad.

Un libro adelantado a su tiempo

Concepción Arenal escribió este ensayo cuando las mujeres en España no podían ir a la universidad, ni votar, ni ejercer casi ninguna profesión. Algunas de sus ideas nos parecen hoy prudentes. Pero su método, razonar con calma, desmontar los prejuicios con argumentos y pedir solo justicia, sigue siendo admirable. Y su pregunta inicial sigue funcionando: ¿tendrá razón esta mujer en algo de lo que dice?

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.